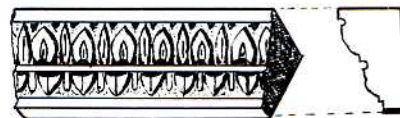
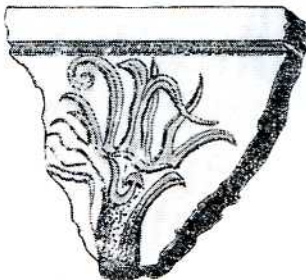


## ¿Nueva «vila romana» en Sagunto?

Además de las numerosas «vilas» que hay localizadas y conocidas en el término municipal de Sagunto, hoy damos noticia de un nuevo yacimiento, que probablemente fue una vila bastante importante, a juzgar por el material allí recuperado, aunque en realidad es poco, pero sí de interés.

El día 8 de junio de 1976, al realizar una transformación agrícola en la finca de naranjos propiedad de doña Matilde Pérez Alcamí, situada en la «Caseta de Gualeta», camino «D'els Rolls», salió a luz una gran tinaja o «dolio», que, rota en su parte superior o borde, afloraba en el terreno removido. Por mediación de don José Ferruses Pérez, y con el debido permiso de la mencionada dueña, se gestionó y se llevó a cabo por este Centro Arqueológico la total recuperación, tanto meticulosa como rápida, de cuantos restos y material apareció en el lugar de referencia, contando con el apoyo, tanto moral como económico, del Excmo. Ayuntamiento, el cual sufragó todos los gastos de recuperación y transporte.

Habiéndose recuperado casi entero un «dolum» de 1'30 m. de alto por 1'50 m. aproximadamente de diámetro máximo o ancho; su base mide 1'36 m.; la boca del mismo, 0'36 m. de diámetro interior y 0'67 m. de diámetro exterior; el espesor de esta pieza es de 0'03 m.; en su interior se hallaba lleno de tierra de labor, sin el menor resto arqueológico, denotando un uso prolongado más moderno a la época en que fue enterrado en el mencionado lugar; al retirar esta pieza se observó que, junto a ella y casi tocándose, se apreciaban los restos completamente destrozados de otro «dolum» de iguales proporciones y características al anterior, procediéndose seguidamente a la extracción del mismo, y que junto a este segundo dolio aparecían gran cantidad de piezas de mármol de diversos colores procedentes de un mosaico de «opus sectile», así como también diversas piezas de emplacado de muros con dibujos florales, geométricos y diversas molduras, todo ello en mármoles de buena calidad, lo que prueba que el edificio donde estaban colocados era de una gran riqueza, como bien se puede apreciar en los grabados siguientes.



También se recogieron infinidad de grandes fragmentos de téglulas, cerámica ibero-romana y sigillata, restos de ánfora, etc. Lo que nos puede facilitar unas fechas entre el II y III siglo después de Cristo.

Aunque no hemos visto ningún resto de construcción de la época de referencia, suponemos que no debe de estar muy lejos de este lugar, pues los huertos colindantes y vecinos dan en superficie muchos restos de cerámicas muy fragmentados y triturados por las labores del campo, resultando casi imposible ninguna excavación por ser todos los mencionados campos de árboles frutales y naranjos.

El primer dolio que se extrajo, siendo el más completo, se le observa a unos 0'15 m. más abajo del borde del cuello una marca hecha a punzón. Tiene además la particularidad de que en algún tiempo en pleno uso se le formó una grieta en su parte más abombada y en sentido diagonal, por lo que fue reparado con grapas de plomo en forma de cola de milano; se le aprecian cuatro en el cuello y una en la panza.

F. ROCA R.

